



La Santa Sede

MISA DE NOCHEBUENA

HOMILÍA DEL PAPA JUAN PABLO II

Martes 24 de diciembre de 2002

1. *"Dum medium silentium tenerent omnia..."*. "Un silencio sereno lo envolvía todo, y, al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa, Señor, vino desde el trono real de los cielos" (*Antífona del Magnificat, 26 de diciembre*).

En esta Noche santa se cumple la antigua promesa: el tiempo de la espera ha terminado, y la Virgen da a luz al Mesías.

Jesús nace para la humanidad que busca libertad y paz; nace para todo hombre oprimido por el pecado, necesitado de salvación y sediento de esperanza.

Dios responde en esta noche al clamor incesante de los pueblos: *¡Ven, Señor, a salvarnos!*: su eterna Palabra de amor ha asumido nuestra carne mortal. *"Sermo tuus, Domine, a regalibus sedibus venit"*. El Verbo ha entrado en el tiempo: ha nacido *el Emmanuel, el Dios con nosotros*.

En las catedrales y en las basílicas, así como en las iglesias más pequeñas y diseminadas por todos los lugares de la tierra, se eleva con emoción el canto de los cristianos: *"Hoy nos ha nacido el Salvador"* (*Salmo responsorial*).

2. María "dio a la luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre" (*Lc 2, 7*).

He aquí *el icono de la Navidad*: un recién nacido frágil, que las manos de una mujer envuelven con ropas pobres y acuestan en el pesebre.

¿Quién puede pensar que ese pequeño ser humano es el "Hijo del Altísimo"? (Lc 1, 32). Sólo ella, *su Madre*, conoce la verdad y guarda su misterio.

En esta noche también nosotros podemos "*pasar*" a través de su mirada, para reconocer en este Niño el rostro humano de Dios. También para nosotros, hombres del tercer milenio, es posible encontrar a Cristo y contemplarlo con los ojos de María.

La noche de Navidad se convierte así en escuela de fe y vida.

3. En la segunda lectura, que se acaba de proclamar, el apóstol san Pablo nos ayuda a comprender el acontecimiento-Cristo, que celebramos en esta noche de luz. Escribe: "Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres" (Tt 2, 11).

La "*gracia de Dios aparecida*" en Jesús es su amor misericordioso, que dirige toda la historia de la salvación y la lleva a su cumplimiento definitivo. La revelación de Dios "en la humildad de nuestra carne" (*Prefacio de Adviento I*) anticipa en la tierra su "manifestación" gloriosa al final de los tiempos (cf. Tt 2, 13).

No sólo eso. El acontecimiento histórico que estamos viviendo en el misterio es *el "camino"* que se nos ofrece para llegar al encuentro con Cristo glorioso. En efecto, con su Encarnación, Jesús, - como dice el Apóstol- nos enseña a "renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos" (Tt 2, 12-13).

¡Oh Navidad del Señor, que has inspirado a santos de todos los tiempos! Pienso, entre otros, en *san Bernardo* y en sus elevaciones espirituales ante la conmovedora escena del belén; pienso en *san Francisco de Asís*, inventor inspirado de la primera animación "en vivo" del misterio de la Noche santa; pienso en *santa Teresa del Niño Jesús*, que con su "caminito" propuso nuevamente el auténtico espíritu de la Navidad a la orgullosa conciencia moderna.

4. "Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc 2, 12).

El Niño acostado en la pobreza de un pesebre: *esta es la señal de Dios*. Pasan los siglos y los milenios, pero queda la señal, y vale también para nosotros, hombres y mujeres del tercer milenio. Es señal de *esperanza* para toda la familia humana: señal de *paz* para cuantos sufren a causa de todo tipo de conflictos; señal de *liberación* para los pobres y los oprimidos; señal de *misericordia* para quien se encuentra encerrado en el círculo vicioso del pecado; señal de *amor y de consuelo* para quien se siente solo y abandonado.

Señal pequeña y frágil, humilde y silenciosa, pero llena de la fuerza de Dios, que por amor se hizo hombre.

5. Señor Jesús,
junto con los pastores,
nos acercamos al Portal
para contemplarte
envuelto en pañales
y acostado en el pesebre.

¡Oh Niño de Belén,
te adoramos en silencio con María,
tu Madre siempre virgen.
A ti la gloria y la alabanza
por los siglos,
divino Salvador del mundo! Amén.